

# EL DISLOQUE

Órgano de la desorganización social.

Número suelto 10 céntimos.

Año I.

Madrid 6 de Junio de 1899.

Núm. 1.º



## CELOS MAL REPRIMIDOS



EL ZAPATERO DURÁN.—Camilillo, ¿no subes?

CAMILO.—No, maestro; que hay chulos.

¡Y tan perdido!

Ayuntamiento de Madrid





### Las tres terapias.

No anda la salud pública en malas manos; este Gobierno no es un Gobierno adocenado; usa las tres *terapias*, como el médico de Zaragoza.

Primero nos administró la *aeroterapia* en forma de manifiesto de Polavieja, que todo fué aire, ó mejor dicho, flato y flato ardiente; después nos propinó la *electroterapia*, pues la protección á las Cámaras agrícolas, asambleas de productores y demás elementos vivos del país, fueron simples *corrientes alternas*, meros *chispazos*, que sólo produjeron un leve hormigueo en el nervio nacional; y ahora nos receta la *hidroterapia*, en forma de *irrigaciones*, consagrando el principio de que, lo que es bueno para la higiene privada, lo es también para la pública.

Indudablemente, después del estado en que han dejado á España sus gobernantes, no cabe otro remedio que las *irrigaciones*.

Veremos si esta *terapia* da mejor resultado que las otras dos, porque, la verdad, maldito si influyeron nada en la salud pública.

Lo que hace falta saber es si esas *irrigaciones* se pueden tomar durante las *imperiósas vacaciones del estío*.

### ¡¡Qué no dimita Polavieja!!

La dimisión del General cristiano en estos momentos, sería altamente perjudicial para la Patria, porque según dicen sus admiradores Mataix, Reparaz, etc., está estudiando un proyecto de tal entidad, que ha de *cambiar por completo la faz del Ejército*. ¡Cómo que se trata nada menos que de variar el uniforme de todo él, desde los príncipes de la milicia hasta los rancheros!

El general quiere cambiar de traje á todos los Cuerpos, y está para ello, tomando sus medidas; pero teme que no les sienten bien.

Con tal motivo, llegan diariamente al ministerio fardos de muestras y modelos de corte en tanta cantidad, que el despacho de S. E. parece la trastienda de una sastrería.

Las piezas de tela tapizan el pavimento; los figurines ocultan las paredes, y sobre la mesa del general se ven varios tomos de historia de la indumentaria militar, desde Aquiles hasta nuestros días y un cuenta lilos.

Le ayudan en el estudio de los modelos, la plana mayor del ministerio, y en la selección del género, la propia generala que, como del sexo débil, es una autoridad en cuestión de tejidos.

Hasta ahora privan un paño gris, presentado por no sabemos qué fabricante de Tarrasa, y un modelo de Comba que, según dice Reparaz, recuerda por su sencillez la veste griega, y por su severidad, la toga romana; pues sólo se compone de un pantalón y de una cazadora, sin adornos de ninguna clase.

Alguien hizo notar al ministro que esta monotonía puede ser confusa para la distinción de los Cuerpos y originar en los actos del servicio, y sobre todo en campaña, graves perturbaciones.

No habrá en los cuerpos tal confusión—objetó el ministro—porque precisamente dice el fabricante que, en este mismo color, lo tiene de distintos cuerpos.

—¿Y qué?

—Que el de más cuerpo se lo pondremos á la infantería, que es el cuerpo mayor, y el de menos cuerpo, á topógrafos, cuyo escalafón es el más reducido.

Convenciéronle al fin de que esta distinción era imposible, porque lo primero que debe hacer un militar es no dejarse tentar el pelo de la ropa, y se acordó que todo el ejército use faja, y que cada cuerpo la lleve de un color diferente.

De modo que, si este acuerdo prevalece y se lleva á la práctica, nuestros soldados se distinguirán por la faja, lo mismo que los pu-

ros, y habrá aquello de decir:—Oiga amigo, ¿qué fuerza es la que viene allá lejos?...

—Espere usted que se acerque, y la vea la vitola.

El general lleva más de cuatro meses haciendo estudios comparativos de la indumentaria de todos los ejércitos en todas las épocas: los libros que están en inglés, se los traduce Reparaz, que lo ha aprendido por cifra, como la guitarra, y los que están en catalán, se los traduce Mataix, porque el general no sabe más que el andalúz que hablan los soldados.

Augusto Figueras era de opinión de que se le pusiera al ejército traje de cuadros como los que usa Fernanfior; pero la *Comisión técnica para el estudio del nuevo uniforme*, le objetó que el cuadro está ya desechado de las modernas tácticas.

Tampoco se aceptó su deseo de que los soldados llevasen en el ojal la flor del tiempo, como nota artística, á pesar de que lo apoyó con textos clásicos, recordando aquellas hermosas fiestas de la antigua Roma, en que las hijas del Latio derramaban flores sobre el ejército vencedor y lo ungían con perfumes asiáticos.

Burell también echó su cuarto á espadas, mejor dicho, á uniformes, y habló con este motivo de Plewna y de Rocroy.

Inútil es decir que no lo entendió D. Camilo, pues al oír hablar de Napoleón, preguntó si era ese fotógrafo que retrata á los niños.

El proyecto de uniforme gris está coronado por un casco inglés, de cuya cimera surge un plumero, que sería de distinto color para cada arma.

De modo que, al que le toque los plumeros amarillos, ya sabe cómo le designará la imaginación popular, que á todo pone el con-sabido remoque, *cuerpo de canarios*.

A los del plumero verde, los llamarán *los loros*; á los del encarnado, *los papagayos*, y hasta es posible que en la combinación de colores ideada por el ministro, llegue á haber su *cuerpo de pavos reales*.

El general está entusiasmado con su proyecto, y ha hecho construir varios maniqués con cabeza y todo para que la ilusión sea más completa, á los cuales ha puesto el nuevo uniforme.

El mismo se lo vistió una tarde, y hasta la generala creyó que era un maniquí.

En el baile que se celebró la noche del día en que muriera la gloria más legítima de España, los maniqués hicieron su efecto, porque, como hubiese en la reunión más señoras que caballeros, se sacaron para que bailasen con ellos las invitadas que no tenían pareja.

Y algunas los prefirieron á otros maniqués de la tertulia.

¡Figúrense ustedes si ahora dimite el general y se queda sin realizar este proyecto, la pérdida tan grande que experimentaría España, y el ejército sobre todo!

Porque la causa de nuestras desgracias no han sido, ni las deficiencias del armamento, ni la falta de municiones, ni la ineptitud de los generales, ni la mala organización militar: la culpa de todo la han tenido los uniformes.

¡Por Dios! que no dimita Polavieja; que su proyecto significa la reconstitución del ejército nacional, y por ende la salvación de España.

## Reunión de las mayorías

### NOTAS DE UN REPORTER CHULO

EL GACHÓ DE LA VELA.—Señores (*extrañeza*): Sus he dicho señores, porque sí; como podía decirlos otra cosa, mayormente; y hay que disimular. Que no se diga que semos unos golfos descolgados, sin miaja de vergüenza y de pupila; pues es la vez primera que entro en varas ú sea que me siento en esta silla, y estoy *matacané de la chaveta*.

—A ver esas palabras, que se escriban.

—¿Qué se escriban? ¡Morrall! ¡Que se esculpiesen iba yo á proponer, aunque son mías.

Güeno; pus como digo, que me encuentro en esta Presidencia, de rositas, lo mismo que el que encuentra dos pesetas abandonás en medio de la vía.

Pero no importa; ya hemos deprendió que por esos caminos que seguían aquí otros presidentes anteriores lo mesmo que otras juntas directivas, no se va á dengún lado, mayormente, y hay que hacer algo, pá que no se diga. Repito que me encuentro en este sitio...

UN SOCIO (*interrumpiendo*). No repita que ya lo hemos oído.

—Calle el socio,



y si no está conforme, se las pira,  
y tal día hizo un año. Continúa.  
(Se resaca la nariz.) Como decía...  
hay que hacer mucho más y que hablar menos,  
y para demostrar que esta es la fija,  
ahora mesmo englobulo en dos palabras,  
sin decir tanto así del pogramita  
que traigo embotellao y que es de buten.  
—¡Ele por el pograma!

—Guasa viva;  
ya has graznado dos veces; la tercera  
te meto en el testuz la campanilla  
con el hadajo y tal. Aquí venimos  
á reformarlo todo ¡hasta la Biblia!  
—¡Cuidado con la Biblia, que es sagrada!...  
—Disimule el Pidal, ya lo sabía.  
Dije la Biblia para hacer la frase;  
pero fué sin segunda y sin malicia.  
Tenemos á la gente *choteada*  
de jefes y de juntas directivas  
que vinieron aquí tan solamente  
á procurar el bien de sus familias,  
y hay que *deschotearlos*...

—¡Qué palabral  
—¿Qué la encuentra el Liniers?  
— Que no es castiza.  
—Pues si no lo es, mejor. ¡Adiós... Cervantes!  
—Un poco menos.

—Bueno: López Silva.  
Hay que sacrificarse por la patria,  
y hay que empezar nuestra obra por arriba...  
—¡Por el tejaol!

—¿Y qué? ¡Lo mesmo tiene!  
Luego se va subiendo con las vigas.  
Hay que poner en Dios el pensamiento  
y en el honor para salvar la vida  
de nuestra sociedad, que no es culpable  
de que la hayan llevado á la ruina  
tres ó cuatro docenas de gacholis  
que formaron las juntas directivas.  
Yo no soy presidente á viva fuerza,  
pues he corrido en busca de esta silla  
igual que cada *quisque*, y me propongo  
realizar por completo el pogramita,  
y soy hombre que nunca retrocedo.  
¡El que quiera seguirme que me siga!  
(*Breve pausa; se mete en las narices el dedo gordo, y hace  
pelotillas.*)  
—¿Está haciendo la cena el Presidente?  
—Hago lo que me sale, ¡so guripal!  
Y si es que por cuestiones baladises  
ú si se quiere por cuestiones íntimas  
hay quien mete la pata ú arma bronca,  
aquí tengo al Arsenio.

—¡Y que lo digas!  
—Que se las trae y moja si se terciá,  
y se come los hígados...

—¡Canibal!  
—¿Hay chulos?...  
—Hay narices; con que he dicho.  
Supongo que tendréis algo de vista  
y no daréis lugar á que el Arsenio  
se coma cuatrocientos en tortilla.  
He dicho. Ahora á nombrar las comisiones  
sin armar catapés, y muy deprisa,  
porque corre la luz y cuesta cara,  
y tenemos que hacer economías.

## EL ENGENDRO DE PIDAL

—Pero, D. Abundio, ¿sale usted de las mazmorras de Monjuich  
ó de la Cartuja?

—Salgo de una enfermedad. Caballeros, creí que me nombraban  
alma de compañía de Castelar.

—El reuma, ¿eh?

—Peor, mucho peor que eso: he estado á la muerte con una  
preñulo-enteritis aguda. Creyéndome con fuerzas, me propuse  
leer el preámbulo del Marqués de Pidal á su decreto sobre la segun-  
da enseñanza, y se me indigestó.

—Era de esperar; mas ya que ha tenido usted ese heroísmo,  
díganos qué ha sacado en limpio.

—Sacar algo limpio en cosa de Pidales? Antes obtendríamos  
caridad y buena fe de Nocedal, ó ideas claras de Silvela. He sacado  
un torozón como unas obras de la Almudena.

—Y, es claro, no labrá tenido usted valor de leer el articulado.

—Si he leído, y de ahí lo no limpio.

—¡Ah! Pues nosotros también, y estamos casi muertos de asom-  
bro. ¡Qué Marqués el nuestro; es mucho Pidal y mucho Mon... se-  
ñor ese ministro *in partibus lipendium*!

—Verdad. En la convalecencia he analizado ese plan, me he  
hundido, como dice el P. Cardona, en lo más profundo de las pro-  
fundidades de ese Apocalipsis docente, y en él he hallado miste-  
riosas y cabalísticas relaciones: to lo está previsto y calculado; todo  
responde á un pensamiento grande, como los de Gómez Inaz, ó  
Juan el Teólogo.

—¡Hombre! tan lejos no hemos llegado, explíquese usted.

—Yo soy una especialidad en esto: lo aprendí con Ortí y Lara,  
el sublime. Cualquiera creará que la división en siete años no tie-  
ne miga, pues entraña todo un simbolismo. Esos siete años corres-  
ponden á las siete virtudes con los siete vicios: Polavieja, Gamazo,  
Linares Rivas, digo, no, ¡esta cabeza está aún débil! Soberbia, ava-  
ricia, injuria, etc.; á los siete sacramentos; á los siete sabios de  
Grecia; á los siete sellos del libro misterioso; á los siete colores del  
prisma natural y del político; á los siete días de la semana; á los  
siete cielos; á las siete Cabrillas; á los siete Niños de Écija; á...

—¡Por Santana y sus asilos! D. Abundio, ¿á dónde va usted  
á parar?

—Al fondo oculto de ese engendro piramidal. ¿Por qué son diez  
las asignaturas ó materias obligatorias, y sólo dos las voluntarias?  
Vamos ¿por qué? Pues los diez mandamientos de la ley de Dios,  
que á todos obligan menos á los neos, y por los dos consejos evan-  
géllicos más notables, que no obligan á nadie más que á los contri-  
buyentes, á saber: mortificación y pobreza. ¿Qué tal? Y todas doce  
representan las doce tribus de Israel; los doce Apóstoles; los doce  
meses; los doce troncos del día del juicio; las doce fuentes de Elim,  
emblemática de la sabiduría; las doce sibilas; las doce tablas; las  
doce...

—¡Basta, basta! que son las doce y cuarto; nos ha apaballado  
usted como una manifestación por Castelar, nos rendiremos.

Y aún podría aducir que los trece profesores asignados á cada  
instituto aluden á León XIII y al número de los Alfonsos que han  
reinado en España, y á la docena del fraile...

—Cábala, pura cábala; tiene usted mil razones y habla como un  
González Serrano, sí, señor. Nosotros no hemos llegado hasta el  
fondo de ese pozo airón. Nosotros, arañando por el exterior, nos  
hemos entretenido en pequeñeces, sin dar en el *quid... horrendum*.  
Así, por ejemplo, no hemos podido saber para qué servirá eso de la  
historia de las literaturas latina y castellana en *breves nociones* para  
niños de poca edad; ni cómo podrán ellos digerir otras nociones,  
*también breves*, de Historia del Arte.

—Pues como se digería antes la Agricultura: con todos sus  
terrenos, frutos y aperos; ya saben ustedes, dignísimos comprofes-  
ores míos, que sacábamos de las aulas cada agricultor...

—Sí; tan perito, como en el francés de Modino, y en la psico-  
logía impalpable de Chamorro; un asombro.

Por el proyecto se vé que lo primero de todo en este mundo es  
el latín, lo segundo las matemáticas, lo tercero el francés, después  
la filosofía y las ciencias, detrás la religión, y, por último, la His-  
toria y la Geografía.

—Error; la religión es lo primero.

—¿Cómo lo ha deducido usted?

—Comprendiendo que el latín es eclesiástico, que la clase de  
religión se explicará por curas carlistas furiosos, relacionada con  
las otras asignaturas, y los profesores de estas las referirán á las  
explicaciones del cura, chapado á lo chapa.

—¡Aaaaah!

—El Marqués se propone acaparar 70 cátedras para sus ami-  
gos, más todas las de religión, más otras para los hermanos Maris-  
tas, y además hacer que los programas y las explicaciones de los  
catedráticos antiguos, que no nos vayamos aburridos á casita, si  
antes no nos echan, cuadren del todo con el sistema.

—Aquí, al ver el jaleo de tector hemos sospechado si Perico Pi-  
dal, el cazador de osos y de libros de texto, habrá andado en el  
ajo; los textos eran su manía.

—Pero su tío lo detesta, que es kantiano, y ha dicho que la Tri-  
nidad tiene cuatro personas: Padre, Hijo, Espíritu Santo, y Dinero;  
además, aquellos artículos de *Vida Nueva*, aquel *España deficiente* el  
caza osos como yo, y compra carbones de mi suegro, horripilan  
al tío.

—Comprendemos la dimisión de Fabié.

—Que tiene al marqués sin cuidado. Nada de Hegel ni de em-  
plastos y drogass. Más pesadumbre tuviera si le quitaban á él sus  
planes. El censor oficial es el P. Montaña, siempre Montaña, y  
ahora montañamos.

—Eso quiere decir en plata ó en papel: ó neos, ó á casita seño-  
res catedráticos. No había anunciado en balde que haría grandes  
perjuicios personales para que la enseñanza fuese del todo carlis-  
ta, y los hará.

—¡Pst...! Qué sé yo. Antes duraban años los planes; ahora vi-  
vimos más deprisa, y pocos llegan á estar vigentes un ciclo entero:  
ahí está, mejor dicho estaba, el de Gamazo, muerto en flor y vir-  
gen. Digamos con los tomistas que hoy privan.

*Nihil violentum durabit.*



# EL MUERTO DE LA SEMANA



Uno que llevó la voz cantante, pero sin acompañamiento.

Ayuntamiento de Madrid



## EN LAS VENTAS



LA MADRE PATRIA.—¡Ellas con el Emperador!... ¡Qué honra para la familia!



## A la dama de la corona.

SEÑORA:

Esa corona funeraria que dedicásteis á Castelar, ha conquistado las simpatías del pueblo español.

No apareció en sus cintas vuestro nombre; pero España entera lo adivina y lo aplaude.

Con ese noble rasgo de generosidad, con ese delicado homenaje al enemigo muerto, habéis dado una dura lección á los que regatearon honores al primer español de su siglo, y á los que no imitaron vuestra conducta.

Habéis honrado al muerto ilustre, porque sois española, y amais las glorias de España, porque nada de lo que existe bajo su cielo os es extraño.

Señora, sois simpática á vuestros mismos enemigos políticos, porque vestís la mantilla de madroños, y vais á los toros, y os acercáis al pueblo; porque heredásteis de vuestra madre la esplendidez, y vuestro dinero socorre necesidades, y pensiona artistas, y enjuga lágrimas, y nunca se niega á las solicitudes del dolor y la desgracia.

Señora, habéis honrado al gran Castelar, porque habéis nacido en esta tierra, y la amais, porque reposan los huesos de vuestros antepasados; habéis honrado á Castelar, porque vuestro corazón late á compás del de todos los españoles cuando lloran las desdichas de su patria; habéis dedicado un homenaje al cadáver del primer español de su tiempo; porque vos, señora, sois de esas que si se vieran obligadas por la desgracia á traspasar la frontera y dejar á España, volveríais la cabeza como el rey moro, para examinar con los ojos llenos de lágrimas: ¡Ay de mí Alhambra!

## ¡¡¡¡ Qué honra para España !!!!!

Ahora salimos con que las Carolinas y las Marianas las traspasó D. Práxedes al Emperador Guillermo. ¡Y era natural! Qué iba ya á hacer D. Práxedes con unas y con otras.

Como también era natural que ellas prefiriesen el Kaiser; porque, la verdad, entre D. Práxedes y Guillermo (aquí desde que Montero Ríos besó al difunto Félix Faure, tratamos á los jefes de Estado con la mar de confianza), la elección no es dudosa.

Lo que no parece tan natural es que, después de haber vivido tanto tiempo con nosotros, se hayan marchado sin dejarnos siquiera tarjeta por si algún martes tenemos ganas de escribir las.

Porque el martes es el día destinado para escribir; ya lo dice la gente: *el martes te escribiré*.

Es el día en que escribía Sepúlveda, aunque también escribía los lunes, y por eso *cada lunes y cada martes* publicaba un artículo que, como es natural, no era *cosa del otro jueves*...

Ricardo de la Vega, en cambio, no escribe más que los domingos sus *Revistas cómicas* de *El Liberal*; eso sí, parece que las escribe en martes, ó que ha aprendido en martes el estilo, porque todas son iguales:

«¡Y qué frío que hacía anoche en el tranvía!»

Pero no nos marchemos del asunto como se han marchado las *Marianas* y las *Carolinas*, sin decir á dónde iban.

¡Al fin y al cabo, mujeres!

El caso es que nos la debíamos haber tragado, porque hace meses se susurró que se las pretendía llevar el Emperador Guillermo; y tratándose de mujeres malo es que se susurren esas cosas, porque acaban por ser ciertas, y más si el que se las quiere llevar es un Emperador.

Digamos con el personaje de *El Rey que rabió*: ¡Nuestras *Carolinas* y nuestras *Marianas* con el Emperador Guillermo! ¡¡¡Qué honra para España!!!!

La verdad es que ni siquiera merecen la pena de que sintamos su ausencia, porque ya se lo decía el celebrísimo cabo López al no menos celebrísimo Polanciana en Filipinas:

— «No se apure usted, mi general, porque se sublevarán las *Carolinas* y las *Marianas*. Las conozco: son unas cursis.»

¡Qué iba á hacer con ellas D. Práxedes, y á su edad!

Hasta ha sido una suerte que se presente un Emperador juvenil que quiera cargar con ellas, porque para cursis ya tenemos bastantes en la Península.

Prueta de ello es que todo un Presidente del Consejo, y un Gobernador civil de Madrid se creyeron en el deber de hacer un tratado de la cursilería, titulado *La Filocalia*, que llevaba los retratos de los autores en la cubierta.

¡La envidia que habrán sentido todas las mamás al ver la suerte que han hecho esas *Carolinas* y esas *Marianas*!

Hay aquí *Marianas* y *Carolinas* que, no ya con un Emperador, con un oficial cuarto de Administración pública vivían tan felices.

Al fin y al cabo es un consuelo para España ir colocando bien á sus hijas, y más cuando no tiene para sostenerlas.

Hasta ahora no nos podemos quejar: Cuba y Filipinas tienen todo lo que les hace falta con los norteamericanos que *abigelan* *parné*, como diría Polavieja, que es un gitano; las *Carolinas* y las *Marianas* acaban de colocarse con los alemanes, que también tienen *guita*; ahora sólo falta ver si á esas pobrecitas *Baleares* y á esas simpáticas *Canarias*, podemos buscarles un buen partido, *verbi gratia*, los ingleses.

Ha hecho bien Sagasta, aunque el papel no es nada airoso; pero á su edad ya no caben otros papeles.

¡Vaya con las *Carolinas* y las *Marianas*!... ¡Y nosotros que creíamos que estarían las pobres sufriendo la mar de vicisitudes, y ahora resulta que están al pelo!

¡Tenernos guardada tanto tiempo esa noticia halagüeña!

¡Ha sido una crueldad imperdonable!

Nada, nada; digamos llenos de gozo con el personaje de *El Rey que rabió*:

¡LAS «*MARIANAS*» Y LAS «*CAROLINAS*» CON EL EMPERADOR GUILLERMO!... ¡¡¡QUÉ HONRA PARA ESPAÑA!!!

## El hombre de "El Disloque".

Que un hombre que ha gobernado en que todo cayó al suelo, y no cabe más consuelo que el de un espíritu fuerte, que cambie la infausta suerte de este pueblo (ó lo que sea), no tenga ninguna idea, ningún proyecto que choque, ni en el que al prócer se vea... ¡el disloque!

Que haciendo de liberal y de demócrata alarde atropellase, cobarde, el derecho individual; y ahora diga muy formal que si peligró el derecho, sacará, valiente, el pecho antes de que se revoque contra el público provecho... ¡el disloque!

Que, viendo á la reacción cómo crece y se agiganta, osando hollar con su planta el suelo de la nación, y alzar su negro pendón contra el de la libertad, afirme con seriedad que no habrá, ni rey ni roque, que atente á su integridad, ¡el disloque!

Que, en estos tiempos de muerte en que todo cayó al suelo, y no cabe más consuelo que el de un espíritu fuerte, que cambie la infausta suerte de este pueblo (ó lo que sea), no tenga ninguna idea, ningún proyecto que choque, ni en el que al prócer se vea... ¡el disloque!

Que hombre que llevó al país, mirando el propio interés, á sufrir tanto revés, que ahora se encuentra en un trís cantar pretenda el *pis, pis* tan sólo por gobernar, y hasta se quiera apropiarse, creyendo al pueblo un bodoque, la idea de Castelar... ¡el disloque!

En tales manos se ve el partido liberal, y así está sin ideal, sin disciplina y sin fe. Tal es su jefe, no hay que insistir, con esto basta. ¡Que el pueblo no se equivoque! ¡Es el hombre del disloque! ¡Es D. Práxedes Sagasta!

## El taparrabos.

En la Exposición de Bellas Artes, el púdico Marqués de Pidal ha mandado cubrir con una hoja de parra cierto sitio de las estatuas desnudas.

El católico ministro de Fomento, quizás después de alguna autoendidiada y pecaminosa comparación, habrá supuesto que los artistas se habían propasado, y creyendo tapar excesos de imaginación, ha enmendado la plana á la naturaleza y puesto taparrabos al arte.

Los artistas, cuyas estatuas han sido consideradas como salvajes, pecaron de cortedad al no protestar de semejante ofensa al buen gusto.

Tan necesitados estamos de virilidad y energía, que era preciso algo más de lo que han hecho.

Repetimos que se han quedado cortos.

¿Por qué se ha de tapar en la Exposición lo que no se tapa en ningún Museo de Europa?

¿Por qué se cubre con una hoja de parra en los desnudos de una Exposición lo que no se oculta en los frescos del Vaticano?



Estos empecatados neos creen que únicamente se ofende á la moral infringiendo un solo mandamiento de la ley de Dios.

Si el Marqués de Pidal quiere tapar las vergüenzas, obligue á su compañero el ministro de la Guerra á que use la hoja de parra, y á que la declare prenda oficial en el uniforme de algunos generales.

Con hoja de parra debería presentarse el Ministerio ante las Cortes; con hoja de parra los individuos de la mayoría; en hojas de parra se podría escribir la historia de nuestras pasadas guerras, y con hojas de parra se deben ocultar los planes de nuestra regeneración.

Si para evitar el rubor que producen cosas vergonzosas sirven las hojas de parra, casi todos los españoles debíamos vestirnos en las viñas.

Atrévase el ministro de Fomento, y declare obligatorio el taparrabo para todos los españoles.

Atrévase, para que nos vayamos acostumbrando.

¡Todo es cuestión de tiempo!

Con los planes de enseñanza del señor Marqués, dentro de pocos años el taparrabo y las plumas de avestruz serán el traje nacional.

La hoja de parra se impone en las estatuas de la Exposición, y en los seres de carne y hueso.

Aunque si el señor Marqués de Pidal quiere tapar con ella las verdaderas vergüenzas de los españoles, debe cambiarla de sitio.

Colocarla en el polo opuesto.

## Dislocaciones.

Leemos en *La Correspondencia*:

«A causa del temporal se han suspendido la procesión del *Corpus* y la corrida de toros.»

Lo mismo da.

No le faltó más que añadir: para una y para otra sirven las localidades adquiridas.

El Sr. Montero Ríos ha escrito al Sr. Sagasta para que le tenga como presente en la reunión que han celebrado las minorías liberales.

Es lo que dirá D. Praxedes: bastante adelanto yo con tenerlo presente de espíritu. Lo que quiero es tenerle presente de cuerpo ó de cuerpo presente: el orden de factores no altera el producto.

Hace constar *La Epoca* que el Sr. Romero Robledo ha encargado de reservar en el salón de sesiones el puesto que ocupaba en la anterior legislatura el Sr. Labra, y que está separado por el pasillo del que ocupará el Sr. Sagasta.

Entre Sagasta y Romero  
siempre ha de haber un pasillo;  
hoy es de mampostería  
y ayer fué cómico-lírico.

Leemos:

«En la tenencia de alcaldía del distrito del Hospital se halla depositada una cadena, al parecer de plata, que los guardias de seguridad encontraron en las calles del distrito, y que será entregada al que acredite ser su legítimo dueño.»

En primer lugar, ya debe de ser larga, porque según el colega, se la encontraron los guardias en las calles del distrito, y en segundo lugar y en verso al parecer, como la cadena

no la deben devolver,  
sirve para tanto rata  
como anda, vamos á ver,  
si con cadena de plata  
se quieren dejar coger.

Mientras los jefes de partido reunían á sus secuaces para indicarles el plan parlamentario, D. Germán optó por hacer un viaje de propaganda á Segovia.

Se conoce que no tuvo valor para ver el escaso número de diputados á que ha quedado reducida su fracción. *Quantus mutatur ab illo!*

Lo peor es que á los políticos les pasa lo que á los cómicos: cuando ya no tienen aceptación en Madrid, se retiran á provincias.

A ver si el partido-gamacista queda reducido á una compañía de la legua.

El silvelismo se ha quedado sin vate que cante sus gloriosas empresas regeneradoras. Cavestany acaba de abandonar sus filas con el plectro mañando rípios y el corazón desengaños.

Harto de ver que ni como poeta llegaba al Helicón, ni como silvelista al Capitolio, ha pensado, con muy buen acuerdo, que el silvelismo y la poesía son incompatibles; y no teniendo valor para separarse de las musas, se ha separado de D. Francisco.

¡Infeliz Cavestany! Ha errado el camino; con D. Francisco y con *el tiempo* aún podía tener esperanza de ser Director ó Subsecretario; con las musas no llegará jamás á ser oficial quinto de negociado. Será siempre *El esclavo de su culpa*.

En el salón del Congreso se han colocado ventiladores que renuevan 1.800 metros cúbicos de aire por minuto.

¡Qué despilfarro, Dios mío!  
¿A qué comprar esas cosas,  
teniendo las imperiosas  
vacaciones del estío?

Leemos: Hace más de siete semanas que no se paga á los cajistas del Hospicio; los pobres no tienen con que atender á sus más imperiosas vacaciones, digo, necesidades.

Un diputado provincial que hace chistes, dijo, al saber la noticia, que tenían el remedio en la mano: *negociar las letras*.

La Academia Española ha sacado á concurso el sillón que ocupó Castelar.

Hombre; no estaría mal  
que ocupase ese sillón  
Jacinto Octavio Picón,  
si no le quiere *Pedal*,  
porque, entonces, no hay cuestión.

Los diputados tetuanistas han acordado mantener su actitud de benevolencia hacia el Gobierno.

Ahora lo que hace falta es que el Gobierno haya acordado lo propio.

En el Gobierno civil están buscando, y no parece, á una mujer que ha heredado 80 millones de un hermano carnal que murió recientemente en Méjico.

A ver si parece la mujer, y hay luego que andar buscando los 80 millones.

## EL DISLOQUE

SEMANARIO SATÍRICO ILUSTRADO

Administración: JARDINES, 16.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre.....	1,50 pesetas.
Idem semestre.....	3 »
Idem año.....	5 »
Provincias, semestre.....	4 »
Idem año.....	7,50 »
Unión postal, año.....	12 »
En los demás países.....	15 »

NUMERO SUELTO, 10 céntimos.

25 ejemplares, 1,50 pesetas

Imprenta y Fotograbado de Enrique Rojas, Pizarro, 16.



## La de todos los maletas.



EL MATEO.—Si no se lo llevan ¡vaya una estocada! Como que lo tenía ya todo arreglao...

## Las impericasas vacaciones del Estio



SILVBLA.—¡Pero cómo podrán trabajar esos hombres con este calor!

Ayuntamiento de Madrid